

CADA DÍA SU AFÁN

DIÁLOGO Y SERVICIO

No debemos olvidar el discurso que el papa León XIV ha pronunciado en el Congreso de los Diputados, de Madrid. Algunos preguntan qué valor puede tener la palabra de un líder religioso en una institución profana.

1. Pero el discurso del Papa no estaba basado en las creencias religiosas, sino en un razonamiento ético de alcance universal. Su presencia quería ser un gesto de cercanía hacia España y una palabra para aportar “una reflexión nacida del deseo de servir al bien común y de recordar aquello que hace verdaderamente humana la convivencia”.

2. El Papa ha advertido que “toda tarea legislativa acaba encontrándose con una pregunta decisiva: qué concepción de la persona humana inspira las leyes y qué tipo de sociedad construye esas leyes”.

3. Pues bien, España cuenta con una memoria muy rica para responder a esa pregunta. Evocando las palabras del Quijote, la hondura de Teresa de Ávila y la inquietud de Unamuno, el Papa dice que España ha reconocido al ser humano como “alguien cuya dignidad precede a toda utilidad y a cuyo servicio está sujeta la acción legislativa”.

4. Necesitamos recordar la escuela de Salamanca y las lecciones de Francisco de Vitoria sobre el fundamento y los límites del poder, sobre el derecho a la guerra y sobre la dignidad de los pueblos recién descubiertos allende los mares.

5. Frente a la leyenda negra, que hemos aceptado sin escrúpulos, el Papa nos exhorta a evocar nuestra historia verdadera. España ha unido la acción con la lucidez de la razón moral.

6. Y hay que reaprender esa lección para “hacer que lo posible sea justo, que lo legal sea verdaderamente humano y que la voluntad de la mayoría custodie aquellos bienes que pertenecen a todos y respete aquello que ninguna mayoría puede legítimamente vulnerar”.

7. El Papa aplica ese principio a las situaciones actuales, como el respeto a la vida, el uso de la tecnología, nuestra actitud ante la guerra, las migraciones, la familia y la educación.

8. No son las leyes las que generan la dignidad humana, sino que es la dignidad la que da valor a las leyes. Importa redescubrir la honda verdad del ser humano.

9. La pluralidad política no debería degenerar en la descalificación del adversario... “La firmeza no exige desprecio; la discrepancia no conlleva humillación”.

10. “De este respeto al otro nace también el deber de custodiar el espacio donde maduran sus convicciones, su conciencia y su relación con Dios. “La fe no pretende imponerse mediante privilegios ni coerciones; pero tampoco puede ser relegada al silencio como si fuese irrelevante para la vida pública”.

El Papa desea que España continúe siendo tierra de encuentro, de cultura, de solidaridad y de esperanza. Y que su vida pública sepa unir siempre la firmeza de las convicciones con la nobleza del diálogo y la grandeza del servicio.

José-Román Flecha Andrés